



## POBREZA

**El estado de la cuestión:** S. MORA ROSADO. **Reflexión y crítica:** M. RAMOS VERA, M.<sup>a</sup> I. ZORROZA HUARTE. **Ágora:** A. LAVÍN FERNÁNDEZ. **Didáctica:** I. ROMERO TABARES. **Informaciones.**

# Diálogo Filosófico

**Revista cuatrimestral de reflexión, crítica e información  
filosóficas editada por Diálogo Filosófico®.**

Diálogo Filosófico articula su contenido en artículos solicitados en torno a un tema o problema filosófico de actualidad en las secciones «Estado de la cuestión» y «Reflexión y crítica». Además, publica siempre artículos no solicitados en la sección «Ágora» (filosofía en general) y ocasionalmente en la sección «Didáctica» (relacionada con la enseñanza de la filosofía y la filosofía de la educación). Privilegia los de contenido no meramente histórico y expositivo, sino que reflexionan de manera original sobre los problemas reales o dialogan creativamente con los pensadores y las corrientes filosóficas presentes y pasadas. Dichos artículos pasan por un proceso de evaluación ciega por pares. Asimismo, acepta el envío de reseñas que recojan una confrontación crítica con libros de reciente publicación.

**Director:** Antonio Jesús María Sánchez Orantos (Universidad Pontificia Comillas).

## COMITÉ DE DIRECCIÓN

Juan Jesús Gutierrez Carrasco (Universidad Católica de Ávila. ESCUNI Centro Universitario de Educación), Alberto Lavín Fernández (IE University), Mario Ramos Vera (Universidad Pontificia Comillas).

## COMITÉ CIENTÍFICO

Vittorio Possenti (Università degli Studi di Venezia), Erwin Schadel (Otto-Friedrich Universität Bamberg), Mauricio Beuchot (Universidad Nacional Autónoma de México), Adela Cortina (Universidad de Valencia), Jean Grondin (University of Montreal), Charles Taylor (McGill University), João J. Vila-Chã (Universidade Católica Portuguesa), Miguel García-Baró (Universidad Pontificia Comillas), Peter Colosi (The Council for Research in Values and Philosophy).

## CONSEJO DE REDACCIÓN

José Luis Caballero Bono (Universidad Pontificia de Salamanca), Ildefonso Murillo (Universidad Pontificia de Salamanca), José M.<sup>a</sup> Vegas Mollá (Seminario Diocesano de San Petersburgo), Ignacio Verdú (Universidad Pontificia Comillas), Jesús Conill (Universidad de Valencia), Camino Cañón Loyes (Universidad Pontificia Comillas), Jorge M. Ayala (Universidad de Zaragoza), Félix García Moriyón (Universidad Autónoma de Madrid), Juan Antonio Nicolás (Universidad de Granada), Juan J. García Norro (Universidad Complutense de Madrid), Agustín Domingo Moratalla (Universidad de Valencia), Manuel Sánchez del Bosque, Leonardo Rodríguez Duplá (Universidad Complutense de Madrid).

## Administración:

M.<sup>a</sup> Jesús Ferrero

Dirección y Administración DIÁLOGO FILOSÓFICO  
Corredera, 1 - Apartado de Correos 121 - 28770 COLMENAR VIEJO (Madrid)  
Teléfono: 610 70 74 73  
Información Electrónica: dialfilo@hotmail.com  
www.dialogofilosofico.com

Esta revista está indexada en LATINDEX, RESH, CARHUS+,  
ISOC, DICE, MIAR, FRANCIS, PASCAL, CIRC, DULCINEA,  
*The Philosopher's Index, Répertoire Bibliographique de la Philosophie,*  
*International Directory of Philosophy.*

Edita:

DIÁLOGO FILOSÓFICO / PUBLICACIONES CLARETIANAS

PRECIOS SUSCRIPCIÓN EN PAPEL (2023)  
Número suelto: 16 euros (IVA incluido)  
Suscripción anual: España: 34 euros (IVA incluido)  
/ Extranjero: 42 euros (correo normal)

EN PORTADA: Poverty

I.S.S.N.: 0213-1196 / Depósito Legal: M.259-1985

# Diálogo Filosófico

Año 39

Mayo/Agosto

II/23

Presentación..... 149

## El estado de la cuestión

MORA ROSADO, S.: *Los interrogantes filosóficos de la pobreza* ..... 150

## Reflexión y crítica

RAMOS VERA, M.: *El origen de la pobreza y los remedios utópicos en Santo Tomás Moro y Tommaso Campanella* ..... 185

ZORROZA HUARTE, M.<sup>a</sup> I.: *La cuestión de la pobreza antropológica: una revisión del tópico humanista sobre miseria et dignitate hominis*..... 201

## Ágora

LAVÍN FERNÁNDEZ, A.: *Populismo y crisis de la democracia* ..... 215

## Didáctica

ROMERO TABARES, I.: *Resonancias educativas en Albert Camus* ..... 249

## Informaciones

Crítica de libros .....	265
QUINTANILLA, IGNACIO / ANDRADE, PILAR: <i>Los cien ecologismos. Una introducción al pensamiento del medioambiente</i> (Ildefonso Murillo). <i>Trilogía de Yuval Hoah Harari</i> (Gerardo Pastor Ramos).	
Noticias de libros.....	275

# El estado de la cuestión

## Los interrogantes filosóficos de la pobreza

Philosophical questions about poverty

Sebastián Mora Rosado

### Resumen

En este escrito pretendemos interrogarnos filosóficamente sobre la pobreza desde tres perspectivas básicas y esenciales. La primera orientación es de signo epistemológico y aborda el problema sobre qué es la pobreza, las diversas aproximaciones desde las ciencias sociales y su cuantificación. Existe un debate abierto sobre la comprensión de la pobreza que no puede ser insignificante para la reflexión filosófica. La segunda perspectiva, se adentra en el campo de la ética política y trata de responder a las preguntas, ¿es la pobreza una injusticia?, ¿qué deberes tenemos con las personas empobrecidas?, ¿cómo valoramos a las personas en pobreza?, ¿son las personas en pobreza responsables de su situación? Por último, abordaremos la pobreza desde una aproximación fenomenológica que pretende dar protagonismo a las personas empobrecidas en el discurso sobre el significado de la pobreza y en la lucha para su erradicación.

**Palabras claves:** Desigualdad, exclusión, injusticia, pobreza monetaria, pobreza multidimensional.

**Keywords:** Inequality, Exclusion, Injustice, Monetary Poverty, Multidimensional Poverty.

### Abstract

In this paper we intend to philosophically question poverty from three basic and essential perspectives. The first orientation is epistemological and addresses the problem of what poverty is, the different approaches from the social sciences and its quantification. There is an open debate on the understanding of poverty that cannot be insignificant for philosophical reflection. The second perspective is from the field of political ethics and tries to answer the questions: is poverty an injustice; what duties do we have towards poor people; how do we value people in poverty; are people in poverty responsible for their situation? Finally, we will approach poverty from a phenomenological approach that aims to give protagonism to impoverished people in the discourse on the meaning of poverty and in the policies for its eradication.

### Introducción

Según el Banco Mundial, alrededor de 648 millones de personas vivían en pobreza extrema en el mundo en 2019. La misma institución internacional<sup>1</sup> estimaba que el impacto de la COVID-19 podía arrastrar a la pobreza a 100 millones de personas y que los efectos del cambio climático, para el 2030, incrementaría en 168 millones las personas que sufren la pobreza extrema. La Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) estimaba en su último informe<sup>2</sup>, que entre 720 a 811 millones de personas padecieron hambre en 2020, lo que supone un incremento de 118 millones de personas con respecto al 2019. Por otra parte, el *World inequality report 2022*<sup>3</sup> muestra como la desigualdad sigue incrementándose en nuestro mundo a niveles indignantes, generando una estructura social en la que el 10% más rico de la población posee entre el 60% y el 80% de la riqueza del mundo, mientras que el 10% más pobre solo alcanza a disfrutar el 5% de esa riqueza.

Desde la perspectiva histórica la pobreza muestra una profunda persistencia en el tiempo. La pobreza no es un acontecimiento novedoso<sup>4</sup> y ha acompañado la historia del ser humano desde sus inicios. Lo novedoso no es la presencia en nuestro mundo de millones de personas empobrecidas, sino que esta se manifieste en contextos de abundancia. Antes de la Revolución Industrial la inmensa mayoría de las poblaciones vivían en contextos de pobreza y al límite de la supervivencia. Madisson<sup>5</sup> muestra cómo antes del 1820 la pobreza era la condición social predominante en un contexto de escasez. Sin embargo, solo en 200 años se logró un incremento inusitado de las riquezas en el mundo que permitió un crecimiento sostenido de la población mundial y un aumento de la renta *per cápita* muy relevante. En estos dos siglos se ha producido un crecimiento económico de carácter extraordinario, si analizamos los siglos precedentes, que

---

<sup>1</sup> BANCO MUNDIAL: *La pobreza y la prosperidad compartida 2020: Un cambio de suerte*. Banco Mundial, Washington D.C., 2021.

<sup>2</sup> FAO: *Seguridad alimentaria y nutrición en el mundo*, 2021. FAO, Roma, 2022. Disponible en <https://www.fao.org/3/cb4474en/online/cb4474en.html> (consulta 14/10/2022).

<sup>3</sup> CHANCEL, L. / PIKETTY, T. / SAEZ, E. / ZUCMAN, G.: *World inequality report 2022*. World Inequality Lab, Nantes, 2022.

<sup>4</sup> CHRISTOPHE, P.: *Para leer la historia de la pobreza*. Verbo Divino, Estella, 1989. WOOLF, S.: *Los pobres en la Europa moderna*. Crítica, Barcelona, 1989.

<sup>5</sup> MADDISON, A.: *Monitoring the World Economy 1820-1992*. OECD, París, 1995. MADDISON, A.: *The world economy. A millennia perspective*. OECD, París, 2001.

no ha ido acompañado de la erradicación de la pobreza y el hambre. Sin duda, el panorama de la pobreza y la escasez ha cambiado cuantitativa y cualitativamente en la dinámica de la historia. Si antes de la Revolución Industrial la pregunta era cómo acabar con la escasez, en el contexto actual el interrogante sobre la pobreza brota en un contexto de abundancia, en el que tenemos las posibilidades técnicas y productivas para acabar con ella<sup>6</sup>.

La dinámica histórica y las cifras actuales sobre la pobreza bastan para hacerse cargo de la intensidad, severidad y extensión de la pobreza, el hambre y la desigualdad. Aunque tendremos oportunidad en los próximos apartados de analizar y comprender qué significan estas cifras, ya podemos entender que tras la pobreza existen procesos teóricos complejos y situaciones humanas trágicas. Procesos complejos porque no es fácil delimitar conceptualmente qué es la pobreza, cómo acabar con ella y qué significado político y ético conllevan; y, por otro lado, trágicas porque supone acercarnos al sufrimiento humano, a la vulnerabilidad más extrema y, en muchas ocasiones, al desprecio de un mundo donde las personas en pobreza, como diría Rilke, «se borran en el olvido como objetos abandonados».

A pesar de la persistencia y el sufrimiento que genera la pobreza, la filosofía parece haber pasado de puntillas sobre ella. Si realizamos una mirada a los socorridos diccionarios de filosofía, como el Ferrater Mora o el Abagnano, observamos que el término pobreza no aparece. En el *Diccionario de ética* de Höffe<sup>7</sup>, el término pobreza aparece referido a las voces de propiedad y renuncia, careciendo de una definición o delimitación de su significado, alcance y consecuencias. En el *Compendio de ética* de Peter Singer<sup>8</sup>, tiene una entrada titulada *La pobreza en el mundo*, cuyo contenido es ético y político desde una visión de la pobreza global. Podemos decir que el término pobreza, en sí, no es un concepto filosófico y por eso ha tenido poca atención desde la reflexión filosófica<sup>9</sup> y los acercamientos más relevantes se han producido desde la perspectiva ética-política<sup>10</sup>, o bien, desde las

---

<sup>6</sup> Al menos así piensan algunos autores: POGGE, T.: *La pobreza en el mundo y los derechos humanos*. Alianza, Madrid, 2002. SACHS, J.: *El fin de la pobreza. Cómo conseguirlo en nuestro tiempo*. Debate, Barcelona, 2012.

<sup>7</sup> HÖFFE, O.: *Diccionario de ética*. Crítica, Barcelona, 1994.

<sup>8</sup> SINGER, P. (ed.): *Compendio de ética*. Alianza, Madrid, 2004.

<sup>9</sup> CARVAJAL, A.: «El análisis filosófico de las nociones de pobreza y desigualdad económica», en *Revista Filosofía Universidad Costa Rica* XLVIII (123-124) (2010), pp. 77-84.

<sup>10</sup> DIETERLEN, P.: *La pobreza: un estudio filosófico*. FCE, México D.F., 2003.

propuestas de tradición cínica y estoica, y posteriormente cristiana, con su llamada a la pobreza voluntaria como virtud para una vida plena<sup>11</sup>. Aunque, es verdad que la filosofía siempre ha estado enmarañada en multitud de conceptos y concepciones relacionados con la pobreza: desarrollo, necesidades, justicia, capacidades, desigualdades, sufrimiento, dignidad, etc.

En este escrito pretendemos interrogarnos filosóficamente sobre la pobreza desde tres perspectivas básicas y esenciales. La primera orientación es de signo epistemológico y aborda el problema sobre qué es la pobreza, las diversas aproximaciones que existen sobre ella y la cuantificación de esta. En las ciencias sociales hay un debate abierto sobre la comprensión de la pobreza, las diversas definiciones que existen sobre ella y qué maneras tenemos de medirla u operativizarla. Este debate no puede ser baladí para la reflexión filosófica porque se ponen en juego dimensiones esenciales de carácter comprensivo, antropológico y ético-político. La segunda perspectiva, más transitada por la filosofía como hemos referido, se adentra en el campo de la ética política y trata de responder a preguntas de este tipo: ¿qué estimativa moral hacemos sobre la pobreza?, ¿es la pobreza una injusticia?, ¿qué deberes tenemos con las personas empobrecidas?, ¿cómo valoramos a las personas en pobreza?<sup>12</sup>, ¿son las personas en pobreza responsables de su situación? Por último, abordaremos la pobreza desde una aproximación fenomenológica que pretende dar protagonismo a las personas empobrecidas. Tras las cifras, tendencias y proyecciones sociológicas no podemos olvidar, como afirmaba Aliena<sup>13</sup>, que tras la «pobreza hay sujeto», es decir; personas con capacidad de agencia, con sentimientos, ideas y prácticas reveladoras sobre la pobreza y relevantes para luchar contra ella.

---

<sup>11</sup> Por ejemplo, en Séneca son constantes sus llamadas a la pobreza voluntaria como virtud para abrazar la filosofía: «Si vis vacare animo, aut pauper sis oportet aut pauperi similis. Non potest studium salutare fieri sine frugalitatis cura; frugalitas autem paupertas voluntaria est» (Epístola XVII. 5). La vía de la pobreza voluntaria en el cristianismo, convirtiéndose en uno de los consejos evangélicos, es notoria y transparente. Volveremos sobre este tema de la pobreza voluntaria o la pobreza como virtud.

<sup>12</sup> Con carácter general utilizaré la expresión «personas en pobreza» o «personas empobrecidas» en vez de «pobres». En algún caso si usaré el término «pobre» para respetar la idea de algunos autores o autoras y por dar fuerza expresiva. La pobreza es un atributo social temporal y no un sustantivo antropológico que estigmatiza.

<sup>13</sup> ALIENA, R.: «Pobreza y sujeto», en *Revista Española del Tercer Sector* 16 (2011), pp. 47-78.

### 1. Los debates de la pobreza

La pobreza, en su comprensión general y popular, pertenece a esos conceptos de carácter sensibilizador, como analiza Blumer<sup>14</sup>, que carece de atributos límites y de una delimitación precisa. A pesar de esta bruma conceptual, la pobreza no deja de reclamar a nuestra conciencia respuestas fundadas en un enfoque normativo denso. Existen en las diversas sociedades y culturas una precomprensión sobre la pobreza, sobre quiénes son las personas en pobreza e incluso una valoración moral sobre las mismas, que no pocas veces es negativa, que invitan a la acción; pero este marco (pre)comprensivo carece de un significado compartido y, en muchas ocasiones, se aleja considerablemente de las aproximaciones que plantean las ciencias sociales. Hace pocos meses un renombrado político de la Comunidad de Madrid, tras la presentación de un Informe de la Fundación Foessa<sup>15</sup> sobre el impacto de la COVID-19 en la pobreza de esa misma comunidad autónoma, se interrogaba con gestos teatrales: ¿dónde están los pobres que aparecen en el Informe? Más allá de la interpretación política, que es transparente y admite poca discusión, manifiesta una asimetría entre la aproximación popular de la pobreza, deudora de una imagen que la aproxima al hambre y a situaciones extremas, y la concepción que aportan las ciencias sociales. Por ejemplo, cuando desde las ciencias sociales se afirma que en España 13,1 millones de personas, es decir, el 27,8 % de la población española, están en riesgo de pobreza y/o exclusión social<sup>16</sup>: ¿qué significado tiene esta cuantificación de la pobreza?, ¿cómo entienden esta realidad los ciudadanos y ciudadanas?, ¿qué respuesta demanda la situación que viven estas personas? Por eso es un asunto de capital importancia abordar la comprensión de la pobreza.

---

<sup>14</sup> BLUMER, H.: *El interaccionismo simbólico: perspectiva y método*. Hora, Barcelona, 1982.

<sup>15</sup> En este Informe se afirmaba que las personas en situación de exclusión social representan el 22,3% de la población de Madrid, lo que implica que, aproximadamente, uno de cada cuatro habitantes de la comunidad –en torno a 1,5 millones de personas– se encuentra en 2021 en una situación de exclusión moderada o severa FOESSA: *Informe sobre Exclusión y Desarrollo social en la Comunidad de Madrid*. Fundación Foessa / Cáritas, Madrid, 2022. Disponible en [https://www.foessa.es/main-files/uploads/sites/16/2022/03/Informes-Territoriales-2022\\_MADRID.pdf](https://www.foessa.es/main-files/uploads/sites/16/2022/03/Informes-Territoriales-2022_MADRID.pdf)

<sup>16</sup> EAPN-ES: *XII Informe del estado de la pobreza. Seguimiento de los indicadores de la Agenda EU-2030 (2015-2022)*. EAPN, Madrid.

Las concepciones y comprensiones de la pobreza han estado marcadas, en la historia de Occidente, por tendencias hacia la discriminación y la dramatización<sup>17</sup>. De discriminación en tanto que las distinciones entre pobre verdadero y falso, entre pobre meritorio e inútil, pobre autóctono y extranjero, y la atribución de ciertas características morales negativas a las personas en pobreza han atravesado todos los análisis históricos de la pobreza<sup>18</sup>. Y, en segundo lugar, de dramatización, debido al simbolismo moralizador y represivo que ha acompañado la dimensión teórica del análisis de la pobreza y las propuestas prácticas para acabar con ella. Geremek, mostró en los títulos de sus obras esta dramatización en el tratamiento de la pobreza de manera muy expresiva. En *La piedad y la horca*<sup>19</sup>, analiza de una manera brillante la doble dimensión de la ayuda a las personas en pobreza, desde el medievo a la época moderna, como acción benevolente y represora al mismo tiempo. En *La estirpe de Caín*<sup>20</sup>, Geremek analiza la representación estética, desde la literatura de la miseria, de esta dramatización como voz que surge de los bajos fondos y pone en cuestión el orden establecido. Las personas en pobreza son un peligro para la estructura social y para defenderla es necesario apoyarlas y moralizarlos –piedad y horca–.

Se sigue pensando, al menos en la cultura popular y en cierta medida en el mundo académico, desde esta doble perspectiva –discriminatoria y dramatizadora– de la comprensión de la pobreza. Estas perspectivas describían la estructura interna de los escenarios de la pobreza desde la enunciación, casi obsesiva, de categorías interminables. El mundo de la pobreza y las profusas clasificaciones de los «vagabundos», que se hicieron en los siglos XV y XVI, lograban crear para el mundo de la pobreza un espacio diferente con límites específicos, lenguajes propios y valores distintos al mundo considerado normal. Sin duda, las categorías no tenían una pretensión neutral sino peyorativa en la mayoría de los casos<sup>21</sup>. El uso comunicativo

---

<sup>17</sup> SUSÍN, R.: *La regulación de la pobreza. El tratamiento jurídico-político de la pobreza: los ingresos mínimos de inserción*. Universidad de la Rioja, Logroño, 2000, p. 26.

<sup>18</sup> MORELL, A.: *La legitimación de la pobreza*. Anthropos, Barcelona, 2002.

<sup>19</sup> GEREMEK, B.: *La piedad y la horca*. Alianza, Madrid, 1989.

<sup>20</sup> GEREMEK, B.: *La estirpe de Caín*. Mondadori, Madrid, 1990.

<sup>21</sup> Por ejemplo, el informe de Basilea, escrito probablemente entre 1430 y 1444, hace una descripción de treinta categorías de mendigos y vagabundos precedidas por el título «las estratagemas por medio de las cuales los vagabundos y los ciegos obtienen la limosna». Todas las categorías son discriminatorias y con fuerza expresiva. Una supuesta descripción tipológica abría la puerta a todo tipo de

del mundo de la pobreza y la exclusión comparten en la actualidad estas dimensiones clásicas del acercamiento a la pobreza: discriminación y dramatización. Araceli Serrano y Angel Zurdo<sup>22</sup>, en un artículo sobre las representaciones de las personas sin hogar en los medios audiovisuales, presentaban una completa categorización, que bien podía provenir de los *bestiarios de la pobreza* medievales: delincuentes, maleantes, escoria, vagos, pordioseros, locos, fracasados, débiles, drogadictos, alcohólicos, simuladores, mendigos, indigentes, vagabundos, desamparados, gente de la calle, expulsados, etc. Las aproximaciones al mundo de la pobreza llegan a convertirse en poderosos instrumentos de criminalización de las personas que viven en pobreza<sup>23</sup>. Para huir de estas categorizaciones discriminatorias y dramatizadoras es necesario acometer con rigor conceptual y altura ética la comprensión de la pobreza y las consecuencias para millones de personas que sufren sus rigores de manera involuntaria.

Los padres de la sociología de la pobreza –como denomina Paugam<sup>24</sup> a Tocqueville, Marx y Simmel– establecieron el marco comprensivo fundamental para entender la pobreza en las sociedades industriales. Tocqueville en su *Memoria sobre el pauperismo*<sup>25</sup>, redactada entre la publicación de la primera y la segunda parte de la *Democracia en América* y publicada en torno al 1835, levanta acta de una nueva realidad que surge como consecuencia de la industrialización capitalista: el incremento acelerado de la prosperidad económica unida a un crecimiento exponencial de masas de personas que quedaban en la indigencia. En sus atinadas percepciones pone atención sobre un fenómeno paradójico: los países que parecen más míseros, entre los que incluye a la España de la época, tienen menos indigentes que los más prósperos. Los países más desarrollados conviven con ejércitos de indigentes que se acercan a la caridad pública y privada, a pesar de ser más ricos, más productivos, con mayores infraestructuras y con un nivel formativo superior. Tocqueville, des-

---

prejuicios y propuestas prácticas defensivas y represivas. Podíamos considerarlo un auténtico «bestiario de la pobreza».

<sup>22</sup> SERRANO, A. / ZURDO, A.: «Representaciones audiovisuales de las personas sin hogar: entre la espectacularización de la exclusión social extrema y la culpabilización de las víctimas», en *Res* 20 (2013), pp. 105-137.

<sup>23</sup> OLEA, S. / FERNÁNDEZ, G.: «Espacio público y penalización del sinhogarismo desde un enfoque de derechos humanos», en *Barcelona Societat. Revista de investigación y análisis social* 22 (2018), pp. 1-17.

<sup>24</sup> PAUGAM, S.: *Las formas elementales de la pobreza*. Alianza, Madrid, 2006.

<sup>25</sup> TOCQUEVILLE, A.: *Memoria del pauperismo*. Tecnos, Madrid, 2003 [1835].

vela en sus análisis el carácter relativo del acercamiento a la pobreza. Cuando se quiere objetivar la pobreza debemos ser conscientes de su relatividad. Con menos riqueza en Portugal se puede vivir mejor que en la Inglaterra desarrollada, ejemplo que alude Tocqueville.

Además, el atento observador Tocqueville, recurriendo a su experiencia con las tribus indias americanas –que él denomina bárbaras–, desvela la dimensión subjetiva de la pobreza. Las tribus indias, con recursos ínfimos para la vida, viven en su objetiva pobreza con normalidad y felicidad; mientras que los obreros europeos, objetivamente con más recursos, caen en la infelicidad más profunda por sus carencias. La pobreza no es solo relativa a los contextos, sino que la experiencia subjetiva de la misma es esencial para su comprensión. Las personas tenemos necesidades básicas para la existencia, pero estas se despliegan contextualmente y se experimentan subjetivamente.

Por su parte, Marx muestra la dimensión estructural de los procesos sociales desde el análisis de las relaciones de producción. La sociedad para Marx era un conjunto de relaciones interdependientes que están estructuradas de manera determinante por las relaciones de producción que conforman la estructura social básica. Desde el punto de vista de la pobreza, esta estructura social genera una acumulación progresiva de capital que incrementa los medios de producción, provocando la emergencia de una superpoblación industrial excedente: el ejército industrial en la reserva<sup>26</sup>. En el *Manifiesto Comunista*<sup>27</sup> este proceso es caracterizado como un fenómeno de pauperización continua fruto de las relaciones de producción capitalista. En el Marx del *Capital*, esta afirmación se modera estipulando una ley de pauperización relativa a las fases económicas del capitalismo. Marx analiza también un segmento que está por debajo de este ejército industrial de la reserva: el *lumpenproletariat*. Este segmento, para Marx, está compuesto por personas muy diversas: recién expulsados del trabajo por las crisis, las viudas y huérfanos que serán futuros trabajadores, los fracasados, inadaptados y un largo etcétera. Más allá de la valoración *subpolítica* de este segmento en los análisis de Marx, se muestra con nitidez que la pobreza no es homogénea, en la pobreza hay niveles y estratificación. El concepto de pobreza no puede ser representado de manera homogénea y continua, sino que la pobreza se vive con intensidades diversas.

---

<sup>26</sup> MARX, K.: *El Capital. Crítica de la economía política*. Akal, Madrid, (2000) [1887], vol. III, Libro I. Sección séptima.

<sup>27</sup> MARX, K. / ENGELS, F.: *El Manifiesto Comunista*. Nordica, Madrid, 2012 [1848].

Por último, merecen especial atención las reflexiones de Simmel. El sociólogo alemán es un clásico tardío que no recibió el reconocimiento de otros contemporáneos y su obra tuvo una recepción muy dispar. Sin embargo, desde los años ochenta del pasado siglo Simmel y su aguda visión ha ido ganando espacio en las nuevas perspectivas sociológicas. Su escrito sobre sociología de la pobreza fue publicado en 1907 y reeditado en 1908 en su obra de referencia *Sociología. El pobre*<sup>28</sup>, título de su escrito, es un monumento a la atención sociológica de la dialéctica entre individuo y sociedad. Para nuestro interés, Simmel aporta dos elementos sustanciales: el papel esencial de la asistencia a las personas en pobreza como mecanismo de constitución de la categoría de pobreza y la multidimensionalidad y la relatividad, al igual que Tocqueville, de la pobreza. Para el sociólogo alemán alguien no es pobre por sufrir unas determinadas carencias, sino por ser «socorrido» en tanto que persona que «sufre unas determinadas deficiencias». El pobre queda caracterizado por la ayuda procurada socialmente más que por la situación carencial en la que se encuentra. «Sociológicamente no es lo primero la pobreza y luego el socorro –esto es más bien el destino en su forma personal–, sino que se llama pobre aquel que recibe socorros o debiera recibirlos, dada su situación sociológica, aunque casualmente no los reciba. El pobre, como categoría sociológica, no es el que sufre determinadas deficiencias y privaciones, sino el que recibe socorro o debiera recibirlos, según las normas sociales»<sup>29</sup>. Ser pobre no es una categoría social hasta que queda institucionalizada por la asistencia social.

Este recorrido nos permite afrontar, con fundamento y perspectiva, el debate epistemológico sobre la pobreza y las personas en pobreza. Sintetizando este marco de comprensión podemos decir que la pobreza está íntimamente relacionada con las necesidades humanas, pero estas necesidades se vivencian en relación con los contextos y a la experiencia subjetiva de la pobreza. Además, la pobreza tiene una dimensión estructural, es decir, no es solo imputable a las acciones erróneas o irresponsables de unas personas concretas, que en este caso son los empobrecidos, porque la pobreza tiene una dimensión sistémica. Por último, la pobreza, siguiendo a Simmel, no puede ser entendida en profundidad sin la relación con la asistencia social o la Cooperación

---

<sup>28</sup> SIMMEL, G.: «El pobre», en SIMMEL, G. (ed.): *Sociología II*. Espasa Calpe, Buenos Aires, 1939, pp. 57-94.

<sup>29</sup> *Ibid.*, pp. 91-92.

Internacional<sup>30</sup>. La pobreza, no solo es una condición de privación, sino que es una construcción social constituida desde la asistencia. Construcción social realizada por los «no pobres» para definir quienes son los pobres, excluyendo de la participación a quienes sufren el concepto definido. Parece que los pobres sufren la pobreza, pero no son protagonistas de la definición y de la lucha contra su erradicación<sup>31</sup>.

La pregunta sobre cuántas personas en pobreza hay en el mundo, en nuestros países o en las ciudades y barrios que habitamos es más enredada y compleja que la idea intuitiva con la que vivimos. Como dice Lister<sup>32</sup> no hay una sola definición de pobreza<sup>33</sup> y su comprensión es siempre un acto político y una construcción desde las ciencias sociales que no está exenta de controversia. El mismo Lister plantea que en la actualidad el debate está especialmente turbado por la confusión entre el marco de comprensión de la pobreza –el significado de la pobreza–, la definición específica –qué diferencia al pobre del que no sufre la pobreza– y las formas de medición –qué indicadores utilizar y cómo obtenerlos–. Aunque puede parecer una tarea obvia, la definición de la pobreza y su medición presenta multitud de aristas conceptuales, instrumentales y morales. En primer lugar<sup>34</sup>, un tema básico consiste en limitar o ampliar los espacios de la pobreza. ¿Nos circunscribimos a las variables materiales o también relacionales?, ¿solo al carácter monetario o lo ampliamos a otros bienes sociales?, ¿cómo y desde qué criterios establecer la distinción entre las personas en pobreza y las «no pobres»? Otra reflexión, a la que aludíamos anteriormente, hace referencia a la universalidad o relatividad de la pobreza. Los contextos son relevantes para el estudio de la pobreza,

---

<sup>30</sup> En este sentido es muy revelador como en el ámbito internacional hemos vivido con la clasificación entre países donantes y países receptores de ayuda en el marco de la Cooperación Internacional al Desarrollo. Un país se convertía «oficialmente» en país en desarrollo –país pobre– cuando era receptor de ayudas –llamado técnicamente país socio–.

<sup>31</sup> BURT, M.: *¿Quién es el dueño de la pobreza?* Red Press, Chicago, 2019.

<sup>32</sup> LISTER, R.: *Poverty* (2ª ed.). Polity Press, Cambridge, 2021, p. 14.

<sup>33</sup> SPIKER, P.: *The idea of poverty*. The Policy Press, Bristol, 2007. Reconoce al menos 11 formas de medición de la pobreza según se basen en: necesidad, estándar de vida, recursos insuficientes, carencia de seguridad básica, falta de propiedades y patrimonio, privación múltiple, exclusión, desigualdad, clase, dependencia y sufrimiento social inaceptable.

<sup>34</sup> Para lo que sigue: LISTER, R.: *Poverty* (2ª ed.). Polity Press, Cambridge, 2021. RUGGERI, C. / SAITH, R. / STEWART, F.: «Does it Matter that we do not Agree on the Definition of Poverty? A Comparison of Four Approaches», en *Oxford Development Studies* 31 (3) (2003), pp. 243-274. doi:10.1080/1360081032000111698.

pero entonces: ¿no podemos hacer comparaciones globales de la misma? Tenemos muy claro que no es lo mismo ser pobre en Madrid que en el Chad, tanto en lo cuantitativo como en lo cualitativo, por lo tanto: ¿cómo podemos establecer comparaciones y cuantificaciones a nivel universal? Un factor esencial se desvela cuando afrontamos, en la medición de la pobreza monetaria, dónde ubicar la línea de pobreza (lo que se denomina el umbral de pobreza). Es decir, cuál es la frontera entre ser pobre y no pobre: ¿es una línea artificial, política, consensuada, etc.? Si la definición de la pobreza es de carácter multidimensional (no solo monetaria) cómo elegir, agregar y ponderar los diversos indicadores: ¿qué factores debe incluir un índice multidimensional de la pobreza: salud, educación, nutrición...?, ¿es más relevante la salud que la educación?, ¿todos los indicadores deben tener la misma ponderación según edades y lugares? Sin duda, tras estas interrogantes hay apelaciones a la congruencia y consistencia desde las ciencias sociales; pero también representan un interrogante a la filosofía, porque tras estas preguntas hay una demanda sobre el significado de ser persona y cómo debe ser una sociedad justa y ordenada a una vida buena en común. La cuestión antropológica y la filosofía política son interpeladas desde la misma conceptualización de la pobreza. Por eso, la pobreza es un interrogante filosófico antes incluso de la interpelación ético-política.

De manera sintética, con ánimo más pedagógico que de precisión conceptual, podemos plantear que en la sociología de la pobreza existen dos líneas fundamentales de investigación, que sin ser absolutamente independientes plantean una perspectiva diferente. Una primera aproximación prima la posibilidad de cuantificar y operativizar las situaciones de pobreza desde diversos indicadores. Estos pueden ser complejos y plurales, pero se pretende obtener una visión operativa de las situaciones de pobreza como instrumento para su erradicación. Sin duda, y ya lo hemos referido, las aproximaciones operativas no son neutrales conceptualmente y sostienen una visión normativa de la pobreza. Ahora bien, no lo formulan explícitamente desde una teoría densa del bien. La segunda aproximación plantea una propuesta de carácter normativo. Aceptando el carácter relativo de las situaciones de pobreza, su multidimensionalidad, su complejidad y, por supuesto, su necesaria operativización, propone un acercamiento desde la estructura antropológica y social de los seres humanos. No hay posible teoría de la pobreza sin alguna idea, por tenue que sea, de lo que significan las necesidades y las capacidades humanas. Estas serán satisfechas de maneras diferentes en sociedades diversas, pero no

podemos obviar, desde la perspectiva antropológica, que somos seres vulnerables<sup>35</sup> en lo biológico e interdependientes en lo social, que nos definen y marcan la pauta de las políticas para una sociedad justa.

### 1.1. La cuantificación de la pobreza

Esta primera perspectiva, que aúna visiones muy heterogéneas entre sí, podemos dividirla en dos grandes apartados: los planteamientos que se concentran solo en la dimensión monetaria y las aproximaciones multidimensionales de la pobreza.

#### 1.1.1. Pobreza monetaria

Dentro de aquellos planteamientos que definen la pobreza únicamente desde indicadores monetarios, llamados líneas de pobreza o umbral de riesgo de pobreza, existen tres tipos básicos: las denominadas absolutas, las basadas en umbrales de mínimos vitales y, por último, las que se basan en una fracción de la renta (habitualmente media o mediana estadística) denominadas relativas.

Las llamadas líneas absolutas consisten en la fijación de un mínimo de ingresos o consumo por debajo del cual se estipula que las personas viven bajo el umbral de pobreza. La primera vez que se utilizó una línea de pobreza de este tipo fue en el año 1948 por el Banco Mundial. Este organismo definió como pobres a los países con una renta por habitante menor a 100 dólares americanos. Este estándar supuso que por primera vez en la historia naciones enteras fueron consideradas pobres de manera oficial. En la actualidad, el Banco Mundial sigue estableciendo un umbral «absoluto» que denomina brecha de pobreza, pobreza extrema o absoluta que está fijada en 2,15 dólares americanos por día usando la paridad de precios de 2017<sup>36</sup>. Aunque se denominen líneas absolutas, en el fondo es una

---

<sup>35</sup> MACINTYRE, A.: *Animales racionales y dependientes. Por qué los seres humanos necesitamos las virtudes*. Paidós, Barcelona, 2001.

<sup>36</sup> Este umbral de 2,15 dólares americanos por día ha sido actualizado en septiembre de 2022 por el Banco Mundial, antes estaba determinado en 1,90 dólares americanos día. Para establecer este umbral se realizan unas operaciones matemáticas de comparación del PIB *per cápita* de los países en referencia al costo de vida de cada país. Es lo que se conoce como Paridad de Poder Adquisitivo PPA (*Purchasing Power Parity* (PPP) en inglés).

comparación relativa a partir de una cantidad establecida como un mínimo para la supervivencia. Comparativamente, a nivel internacional, se intenta acotar un mínimo por debajo del cual uno es considerado absolutamente pobre. Es decir, que no tiene recursos suficientes para la vida. Pero no deja de ser una comparación relativa, en este caso, sobre países. No tenemos que ser muy avisados para entender cómo puede cambiar la cuantificación de las personas en pobreza con cambios pequeños en los umbrales establecidos o en las operaciones estadísticas para realizar las comparaciones.

Es importante señalar que la línea de pobreza global se usa principalmente para rastrear la pobreza extrema global y para medir el progreso en las metas internacionales establecidas por el Banco Mundial, las Naciones Unidas y otros socios para el desarrollo<sup>37</sup>. Este planteamiento tiene muchos déficits (el nivel de comparabilidad, el acceso y consistencia de la información sobre los indicadores, etc.)<sup>38</sup>, pero también nos permite tener una visión global del mundo que vivimos, especialmente de los países en desarrollo.

Utilizando esta aproximación monetaria, la evaluación de los indicadores de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) –previa a la formulación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS)– realizada en 2015, aportaba datos muy positivos en la reducción de la pobreza extrema en el mundo. En 1990 casi la mitad de la población vivía en pobreza extrema, frente al 14% en 2015 –alrededor de 836 millones de personas– y aproximadamente al 9% –648 millones de personas– en 2019. Esta tendencia muy positiva parece haber cambiado de signo, como veíamos anteriormente, por el COVID-19, la crisis climática –que tiene un efecto directo para la subsistencia de millones de personas– y, en los últimos meses, por la guerra de Ucrania y sus consecuencias glo-

---

<sup>37</sup> Además de esta línea de pobreza absoluta, propia para los países con menor renta y mayor incidencia de la pobreza extrema, el Banco Mundial plantea otras líneas de pobreza para los países de ingresos medianos bajos y medianos altos: 3,65 y 6,85 dólares americanos por persona y día con PPA de 2017 y partiendo de la nueva línea de pobreza absoluta de 2,15 dólares americanos días. El comportamiento más significativo es el incremento de la pobreza en la línea superior (6,85 dólares) en un 4,4%, lo que denota una tendencia de reducción de la pobreza más extrema, al menos hasta la COVID-19, pero un crecimiento de la pobreza menos severa. JOLLIFFE, D. / GERSZON, D. / LAKNER, C. / ATAMAVOV, A. / TETTEH-BAAH, S.: *Assessing the Impact of the 2017 PPPs on the International Poverty Line and Global Poverty*. World Bank Group, Washington D.C., 2022.

<sup>38</sup> ATKINSON, A. B.: *Measuring Poverty around the World*. Princeton University Press, Princeton, NJ, 2019.

bales. El Banco Mundial cifra un aumento de 100 millones de personas por la crisis del COVID-19 y predice un incremento en los próximos 10 años por la crisis climática, en torno a 168 millones de personas<sup>39</sup>. Estas tasas globales de pobreza, con un cierto aroma positivo, adquieren un matiz muy diverso si analizamos las diversas regiones del planeta. En África nos encontramos áreas con tasas de pobreza cercanas y superiores al 50% de la población y, por ejemplo, en Oriente Medio y Norte de África las tasas de pobreza extrema casi se duplicaron entre 2015 y 2018, al pasar del 3,8 % al 7,2 % a raíz de los diferentes conflictos bélicos en la región. Como advierte el Banco Mundial, y otros Organismos Internacionales, parece que se está rompiendo la tendencia de reducción de la pobreza extrema en el mundo.

La segunda perspectiva de análisis consiste en la construcción de un mínimo vital con indicadores de alimentación, vivienda y necesidades básicas. La línea de pobreza absoluta o extrema, tal como hemos analizado, se delimita cómo la incapacidad de una persona o un hogar para obtener un ingreso con el que satisfacer las necesidades básicas para la supervivencia. Por ello, algunas líneas de pobreza son el resultado de cálculos aproximativos sobre los ingresos necesarios para adquirir una cesta básica de bienes en un contexto determinado, habitualmente un país. Algunas propuestas plantean aceptar ciertos postulados nutricionales para fijar el «mínimo vital» descrito por las<sup>40</sup> calorías diarias necesarias. Aunque esta aproximación es absolutamente insuficiente porque «no solo de pan viven los hombres» (cf: Mt 4,4) y es necesario introducir otros indicadores más amplios<sup>41</sup>. En este sentido, se construye un mínimo absoluto que se

---

<sup>39</sup> BANCO MUNDIAL: *La pobreza y la prosperidad compartida 2020: un cambio de suerte*. Banco Mundial, Washington D.C., 2021.

<sup>40</sup> ALLEN, R.: «Absolute Poverty: When Necessity Displaces Desire», en *American Economic Review* 107 (12) (2017), pp. 3690-3721. LINDGREN, M.: *The Elusive Quest for the Subsistence Line. How Much Does the Cost of Survival Vary Between Population?* Lund University, Suecia, 2015.

<sup>41</sup> La Fundación FOESSA ha planteado en su último informe una metodología muy sugerente que denomina *Presupuesto de referencia para una vida digna*. Los criterios para establecer este umbral de referencia son tres: proporcionar un estilo de vida saludable, permitir la toma de decisiones independientes con respecto al cumplimiento de sus diferentes roles sociales y ser validado por las propias personas como suficientes para vivir de forma digna. Utilizando esta metodología se observa como la tasa de hogares con un presupuesto insuficiente para una vida digna es superior a las tasas de pobreza relativa y la tasa AROPE que veremos a continuación. FOESSA: *Análisis y perspectivas 2022. El coste de la vida y estrategias familiares para abordarlo*. FOESSA, Madrid, 2022.

desarrolla en una sociedad concreta, es decir que adquiere un tono relativo. Este umbral mínimo arroja datos diferentes a la línea de pobreza monetaria.

Por último, están las aproximaciones que se basan en una fracción de la renta para establecer la línea de pobreza relativa. Si las líneas de pobreza absoluta se usan para estimaciones globales fundamentalmente, la pobreza relativa es la aproximación estándar en los países desarrollados<sup>42</sup>. Los primeros umbrales de pobreza se establecieron usando la media de renta, pero en la actualidad se suele usar la escala de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE)<sup>43</sup> que toma referencia el hogar (ingresos equivalentes) y utiliza la mediana. En Europa el umbral del riesgo de pobreza (Eurostat-UE)<sup>44</sup> queda establecido en el 60% de la mediana de los ingresos anuales por unidad de consumo<sup>45</sup>. Además de este umbral de pobreza relativa se suelen establecer otros umbrales para destacar la intensidad de la pobreza. Por ejemplo, el de pobreza severa que se suele situar en el 30% de la renta mediana. Estos umbrales o líneas de pobreza, especialmente los basados en una fracción de la renta, tienen muchas virtualidades para la investigación y para el discurso público. Es relativamente fácil su construcción, facilita la comparación con otros países con diferentes entornos sociales y permite realizar diversas segmentaciones (edades, profesión, género, etc.). Ahora bien, es un indicador limitado básicamente a lo monetario (bien de

---

<sup>42</sup> Hay autores que proponen, para los países en desarrollo, la medición de la pobreza relativa débil (weakly-relative) para contrastar, comparar y completar la línea de pobreza absoluta. El Banco Mundial, habla de línea de pobreza societal (SPL en su acrónimo inglés), establecida en la suma de 1,15 dólar americano a la línea absoluta de 2,15 dólares americanos más la mitad de la mediana del nivel de consumo de un país. Así como la pobreza medida por la línea absoluta, hasta el COVID-19, llevaba años de una disminución considerable, la pobreza societal se había mantenido o incluso incrementado. La pobreza relativa fuerte, más usada en los países desarrollado, lo que mide fundamentalmente es la dispersión de la renta. CHEN, S. / RAVALLION, M.: «More Relatively-Poor People in a Less Absolutely-Poor World», en *Review of Income and Wealth* 59 (2013), pp. 1-28. doi:rg/10.1111/j.1475-4991.2012.00520.x

<sup>43</sup> Disponible en: [https://www.oecd-ilibrary.org/social-issues-migration-health/poverty-rate/indicator/english\\_0fe1315d-en](https://www.oecd-ilibrary.org/social-issues-migration-health/poverty-rate/indicator/english_0fe1315d-en) (consulta 26/10/2022)

<sup>44</sup> Oficina Estadística de la Unión Europea. Para más información: <https://ec.europa.eu/eurostat/home?> (Consulta 25/09/2022).

<sup>45</sup> Los ingresos por unidad de consumo se obtienen dividiendo los ingresos totales del hogar entre el número de unidades de consumo según la escala modificada de la OCDE (que concede un peso de 1 al primer adulto, un peso de 0,5 a los demás adultos y un peso de 0,3 a los menores de 14 años).

manera directa o como conversión) y que en realidad mide una distribución de los ingresos más que una situación social.

La tasa de pobreza relativa, en 2021, según Eurostat<sup>46</sup> en la EU-27 es del 16,8% (16% en hombres y 17,4 en mujeres) y en España del 21,7% (21 en hombres y 22,2% en mujeres<sup>47</sup>), según la Encuesta de condiciones de vida (ECV) que realiza el INE<sup>48</sup>. En España, para 2021, el umbral de pobreza relativa en términos monetarios significaba para un hogar formado por una sola persona estar por debajo de 9.535 euros año y para un hogar formado por dos adultos y dos niños de 20.024 euros. ¿Qué significa para la vida diaria que un 21,7% de personas en España estén bajo el umbral de la pobreza? ¿Significa este porcentaje que estas personas pasan hambre y no tienen los mínimos para vivir? Pues, como podemos intuir depende de otros muchos factores: si tengo apoyo familiar, vivienda en propiedad, algún tipo de ahorros, si estoy enfermo, si necesito realizar gastos extraordinarios, etc. El indicador monetario es una variable clave que nos muestran tendencias globales de fragilidad social y nos ayudan a planificar acciones políticas, pero por sí solas son insuficientes para hacernos cargo de la realidad global de la pobreza.

### 1.1.2. Pobreza multidimensional

En la actualidad, hay un claro consenso en que la pobreza monetaria es un dato imprescindible para comprender y luchar contra la pobreza, pero al mismo tiempo se considera que es absolutamente insuficiente como único indicador de la vida de las personas. Desde este doble acuerdo se plantean los diversos enfoques multidimensionales<sup>49</sup> de la pobreza. Con ellos se pretenden ampliar el significado

---

<sup>46</sup> Disponible en: <https://ec.europa.eu/eurostat/databrowser/view/tessi010/default/table?lang=en>

<sup>47</sup> Una dimensión clave que no se aborda en este artículo es la interseccionalidad de la pobreza. Habitualmente la pobreza es acumulativa con otras injusticias y desigualdades sociales: género, etnia, país de origen, etc. Merece especial atención la especial incidencia de la pobreza en las mujeres, que en todos los análisis padecen la pobreza en mayor intensidad y extensión que los hombres.

<sup>48</sup> Disponible en: <https://www.ine.es/dynt3/inebase/index.htm?padre=1927&capsel=8601>

<sup>49</sup> Una reflexión profunda y asequible en: LARRÚ, J.M.: «Medición multidimensional de la pobreza: estado de la cuestión y aplicación al ODS-1», en *Revista Internacional de Cooperación y Desarrollo* 3 (1) (2016), pp. 4-34.

de la pobreza, acercarse a la realidad cotidiana de las personas y hogares que sufren déficits más allá de lo económico. En estos estudios se ha observado de manera clara que lo económico no supe todas las carencias. Por ejemplo, hay personas que tiene una renta superior al umbral absoluto de pobreza, pero no pueden satisfacer sus necesidades de alojamiento, sanidad o acceso a agua potable. Y también, podemos pensar el caso contrario, hay personas que careciendo de rentas pueden tener acceso a otro tipo de bienes porque son sostenidos por la comunidad, los gobiernos u otras entidades. Aunque muchas personas que padecen pobreza monetaria son también pobres multidimensionales, las poblaciones no se superponen del todo<sup>50</sup>. Claramente la pobreza multidimensional presenta tasas de pobreza mayores, como veremos a continuación, que cuando se abordan únicamente desde el ámbito monetario. De hecho, casi 4 de cada 10 personas multidimensionalmente pobres no son capturadas por la pobreza monetaria.

El Banco Mundial promueve el *Multidimensional Poverty Measure (MPM)*<sup>51</sup> que pretende comprender la pobreza más allá de lo monetario (umbral absoluto de pobreza), aunque sigue otorgándole una función destacada. En realidad, lo que pretende el Banco Mundial es completar la línea de pobreza con indicadores educativos y de acceso a recursos básicos en el hogar (agua potable, electricidad y W.C). Sin ahondar más en la estructura interna del Índice de pobreza multidimensional del Banco Mundial (indicadores elegidos, ponderaciones, aplicabilidad, acceso a información, etc.) observamos como la pobreza, desde este índice, llega al 14,8%, frente al 9% de la pobreza extrema en el mundo. Si la pobreza extrema supone 648 millones de personas, según los últimos datos disponibles, la pobreza multidimensional llega en torno a 1.150 millones de personas<sup>52</sup>. Es muy relevante analizar la concentración de la pobreza multidimensional por regiones, porque observamos como en el África Subsahariana

---

<sup>50</sup> KWADZO, M.: «Choosing Concepts and Measurements of Poverty: A Comparison of Three Major Poverty Approache», en *Journal of Poverty* 19 (2015), pp. 409-423. doi:10.1080/10875549.2015.1015067

<sup>51</sup> Ver: <https://www.worldbank.org/en/topic/poverty/brief/multidimensional-poverty-measure#:~:text=What%20is%20the%20Multidimensional%20Poverty,more%20complete%20picture%20of%20poverty>. (Consulta 27/10/2022)

<sup>52</sup> Hay que guardar cautela en la comparación de estos datos porque las bases no son las mismas y los años de recogida de información no son idénticos. Pero sí que permiten analizar las tendencias generales.

llega al 52% de la población, en el Sur de Asia a cerca del 18% y, sin embargo, en Europa es del 2,1%.

El Banco Mundial se inspiró en el *Multidimensional Poverty Index (MPI)* que desarrolla la Universidad de Oxford<sup>53</sup> para Naciones Unidas<sup>54</sup>. Este Índice multidimensional es el más reconocido por su dimensión práctica y por su gran desarrollo teórico. El Índice propone tres dimensiones para la pobreza<sup>55</sup>: salud, educación y estándar de vida. Dentro de cada dimensión propone 10 indicadores en total: mortalidad infantil y estado nutricional (salud), años de escolaridad y niveles de absentismo escolar (educación) y agua potable, acceso a combustibles para cocinar, W.C., alojamiento digno, electricidad y acceso a algunos bienes como: electricidad, bicicletas, nevera, etc. (estándar de vida). Uno de los elementos distintivos es que no usa como indicador ningún umbral monetario. Se concentra en captar combinaciones de privaciones humanas de forma directa. Si alguna persona u hogar posee un buen nivel nutricional, existen unos mínimos sanitarios, acceso a bienes básicos para el día a día y un nivel de escolaridad determinado no se sufre pobreza, aunque este por debajo del umbral monetario. Alrededor de este Índice se realizan multitud de análisis, estudios y planteamientos de cambios tanto en la evaluación de los indicadores como en las formas de obtener información<sup>56</sup>. También, desde esta perspectiva, es muy relevante preguntarse por la cronicidad de la pobreza: ¿la situación de pobreza es temporal o es una situación con tendencia a la cronificación?<sup>57</sup>. Estas tendencias temporales serán de mucha utilidad para valorar el sistema político-económico y las motivaciones de las personas empobrecidas.

---

<sup>53</sup> Ver: <https://ophi.org.uk/multidimensional-poverty-index/> (Consulta 27/10/2022)

<sup>54</sup> Ver: <https://hdr.undp.org/content/2022-global-multidimensional-poverty-index-mpi#/indicies/MPI> (Consulta 27/10/2022)

<sup>55</sup> ALKIRE, S. / JAHAN, S.: «The new global MPI 2018. Alining with the Sustainable Development Goals», en *OPHI Working Paper* 121 (2018), pp. 1-21. Disponible en: <https://ophi.org.uk/the-new-global-mpi-2018-aligning-with-the-sustainable-development-goals/>

<sup>56</sup> ALKIRE, S. / KANAGARATNAM, U.: «Revisions of the global multidimensional poverty index: indicator options and their empirical assessment», en *Oxford Development Studies* 49 (2) (2021), pp. 169-183. doi:10.1080/13600818.2020.1854209

<sup>57</sup> ALKIRE, S. / APABLAZA, M. / CHAKRAVARTY, S.R. / YALONETZKY, G.: «Measuring Chronic Multidimensional Poverty: A Counting Approach», en *OPHI Working Paper* 75 (2014), pp. 1-40.

El informe *Global Multidimensional Poverty Index 2022: Unpacking deprivation bundles to reduce multidimensional poverty*<sup>58</sup> muestra, en la misma línea del informe del Banco Mundial de pobreza extrema, que antes de la pandemia y de los efectos de la Guerra de Ucrania, alrededor de 1.200 millones de personas (en torno al 15% de la población mundial) de 111 países (aquellos de los que existen datos disponibles) vivían en pobreza multidimensional. En la misma tendencia del *Multidimensional Poverty Measure (MPM)* –que estimaba 1.150 millones–<sup>59</sup> las personas en pobreza multidimensional y casi el doble que las personas que vivían en pobreza monetaria extrema –648 millones–. Hay que tener en cuenta, como advertíamos anteriormente, que este Índice desvela privaciones específicas consideradas básicas para la vida. Por ejemplo, casi el 40% de las personas en pobreza (437 millones) carecen de agua potable y saneamiento y, en torno al 30% (374 millones) padecen privaciones múltiples (frágil nutrición, saneamiento, vivienda, etc.). Además, como en el resto de las propuestas de medición de la pobreza, se observa una fuerte diversidad de las tasas de pobreza por regiones: el 83% de las personas en pobreza multidimensional se concentran en África Subsahariana y en Asia meridional; mientras que en países como India se observa una fuerte disminución, aunque siguen viviendo 229 millones de personas en pobreza –antes de la pandemia–. Esta concentración no obvia que dos tercios de las personas en pobreza viven en países de rentas medias.

Al igual que con la pobreza monetaria, la perspectiva multidimensional en países en desarrollo utiliza otras aproximaciones. Un ejemplo en nuestro entorno es el indicador AROPE en la Unión Europea. El Consejo Europeo el 17 de junio de 2010 aprobó la estrategia de crecimiento Europa 2020. Dentro de dicha estrategia se formularon ambiciosos objetivos en los ámbitos de empleo, innovación, educación, integración social, clima y energía. Estos objetivos estaban acompañados de indicadores para poder operativizar los logros. En este contexto se propuso el Índice AROPE (*At Risk of Poverty and/or Exclusión*)<sup>60</sup> proponiendo un concepto multidimensional –aunque muy sencillo– para definir la pobreza y/o exclusión social. El indica-

---

<sup>58</sup> OPHI/UNDP: *2022 Global Multidimensional Poverty Index (MPI). Unpacking deprivation bundles to reduce multidimensional poverty*. UNDP, Nueva York, 2022.

<sup>59</sup> Reitero la cautela en la comparación de los datos por su diversa fuente, alcance y metodología. Lo indicamos a nivel de tendencia.

<sup>60</sup> Ver [https://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php?title=Glossary:At\\_risk\\_of\\_poverty\\_or\\_social\\_exclusion\\_\(AROPE\)](https://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php?title=Glossary:At_risk_of_poverty_or_social_exclusion_(AROPE)) (Consulta 28/10/2022)

dor AROPE está construido con tres subindicadores: tasa de riesgo de pobreza después de transferencias sociales (el indicador de pobreza relativa analizada anteriormente); privación material severa (padecer un número de privaciones de esta lista: no poder ir de vacaciones al menos una semana al año, ingesta de carne, pollo o pescado cada dos días, mantener la vivienda con una temperatura adecuada, no tener capacidad de afrontar gastos imprevistos, retrasos en los pagos de vivienda, no puede sustituir muebles estropeados o viejos) y hogares con baja intensidad laboral (hogares en los que sus miembros en edad de trabajar lo hicieron menos del 20% de su potencial total de trabajo). Es un Índice sencillo, práctico y muy comparable en el entorno de la UE. Por su carácter relativo, indica las personas en «riesgo» de pobreza y exclusión, es decir; no pretende definir únicamente las situaciones de pobreza severa. Dibuja un paisaje de la vulnerabilidad social, de la fragilidad vital de personas y hogares que viven en un entorno de incertidumbre padeciendo limitaciones para una vida acorde con el contexto social.

La tasa AROPE en EU-27 es del 21,7% existiendo muchas diferencias entre países. Las diferencias basculan entre el 34% de Rumanía y el 10% de República Checa. En España, la tasa AROPE está en el 27,8% de la población, en torno a 13,1 millones de personas<sup>61</sup>. Es el cuarto país con mayor tasa AROPE en la EU-27 (solo tiene por delante a Rumanía, Bulgaria y Grecia) lo cual dibuja una realidad de fragilidad social intensa y extensa en la población española.

Por último, aunque en sentido estricto no es un Índice de pobreza multidimensional, presentamos de manera sintética el análisis de la exclusión social. Este concepto, a mi entender, sirve de tránsito entre una perspectiva más operativa de la medición de la pobreza, con su supuesta mayor neutralidad valorativa, y las propuestas de carácter más normativas de la pobreza. La exclusión social es un enfoque que se propone en la Europa de finales de los 70, aunque el uso más popularizado fue en los 90, y propone una aproximación que sea capaz de captar la dinámica entre lo personal y lo estructural. Es decir, la exclusión no es una cualidad de una persona, sino la interacción que existe entre las personas y una determinada estructura social. La conjunción entre el mundo académico-investigador y las políticas so-

---

<sup>61</sup> Ofrece una visión del estado de la pobreza en España comparativa en el tiempo, contrastando con la EU y analiza otras variables como la desigualdad social: EAPN-ES: *XII Informe del estado de la pobreza. Seguimiento de los indicadores de la Agenda EU-2030 (2015-2022)*. EAPN, Madrid, 2022.

ciales permitió un avance de esta perspectiva, pero al mismo tiempo lo sumió en un mar de interpretaciones no muchas veces consistentes entre sí<sup>62</sup>. La exclusión social es un fenómeno social de origen estructural, con carácter multidimensional y de naturaleza procesual<sup>63</sup>. Desde este planteamiento analiza la realidad, siempre en clave relacional/participativa, desde tres dimensiones: la económica (rentas, empleo); la política (ciudadanía social y política) y la socio-relacional (capital social, relaciones positivas, etc.). El análisis de la exclusión lleva incorporado una visión normativa del ser humano y de la sociedad. Entiende que el enriquecimiento de las personas viene determinado por el desarrollo de sus capacidades en un contexto social y político determinado. Por ello pretende potenciar las capacidades de las personas y derribar los obstáculos sociales para su desarrollo. En este sentido, la exclusión social se presenta con un ánimo descriptivo, pero al mismo tiempo normativo porque hay una pregunta inserta en su despliegue epistemológico sobre qué es una sociedad justa y ordenada a la vida buena en común.

La Fundación Foessa<sup>64</sup> lleva más de 50 años analizando la sociedad española desde la perspectiva de las personas más vulnerables. En los últimos quince años ha elaborado un Índice sintético de exclusión, desde las tres dimensiones referidas y más de 35 indicadores sociales, educativos, laborales y económicos. El último Informe presentado, que analiza las consecuencias del COVID-19 en la sociedad española<sup>65</sup>, presenta datos y tendencias preocupantes. Solo el 42,2% de las personas en España no padecen algún tipo de exclusión social y el espacio de la integración plena se ha fragilizado (pasando del 31,1% al 34,4%). Además, la exclusión moderada de ha incrementado en dos puntos, aunque lo más relevante es el incremento en cuatro puntos de la exclusión severa, llegando al 12,7% de la población (pasando de 4 a 6 millones). En el global, entre moderada y severa<sup>66</sup>, la población que padece exclusión social en España es del 23,7%,

---

<sup>62</sup> HERZOG, B.: «Exclusión discursiva. Hacia un nuevo concepto de exclusión social», en *Revista Internacional de Sociología (RIS)* 69 (3) (2009), pp. 607-626.

<sup>63</sup> LAPARRA, M. / OBRADORS, A. / PÉREZ, B. / PÉREZ YRUELA, M. / SARASA, S. / SUBIRATS, J. / RENES, V. / TRUJILLO, M.: «Una propuesta de consenso sobre el concepto de exclusión. Implicaciones metodológicas», en *Revista Española del Tercer Sector* 5 (2007), pp. 15-57.

<sup>64</sup> Ver: <https://www.foessa.es/> (Consulta 31/10/2022)

<sup>65</sup> FOESSA: *Evolución de la cohesión social y consecuencias de la COVID-19 en España*. FOESSA, Madrid, 2022.

<sup>66</sup> La distinción entre exclusión moderada y severa viene definida por el número de indicadores que padecen las personas y los hogares.

en torno a 11 millones de personas. En síntesis, observamos como la cohesión social en España se va fragilizando con un alarmante incremento de las personas que viven en exclusión severa.

En los últimos años estos análisis de la pobreza han estado contextualizados en un marco de incremento de la desigualdad. La desigualdad no es un concepto intercambiable con el de pobreza o exclusión social. La desigualdad, en términos económicos, trata de medir la distribución de las rentas y el patrimonio<sup>67</sup> y aunque tiene una relación evidente con la pobreza plantea una concepción distinta y unas metodologías diferentes. Para nuestro objetivo, es importante mencionar la tendencia al aumento de la desigualdad tanto a nivel global, como al interior de los países desde los años 80<sup>68</sup>. En la actualidad existe un consenso generalizado<sup>69</sup> sobre el papel destacado que la desigualdad está jugando en la falta de bienestar de las personas y su relación con la polarización creciente en el ámbito de la política, aunque existe más diferencias cuando se proponen soluciones. Tal como mencionábamos al inicio de este artículo, el 10% más rico de la población posee entre el 60% y el 80% de la riqueza del mundo, mientras que el 10% más pobre solo alcanza a disfrutar el 5% de esa riqueza. Esta situación muestra una clara tendencia a la dualización social y económica difícil de sustentar desde un marco ético y político.

Todas estas aproximaciones, especialmente la monetaria, pueden caer en un problema estructural al confundir el fin con los medios. Los ingresos monetarios, y demás indicadores, deben ser medios para el desarrollo humano integral y no un fin en sí mismo. Cuando se confunde el «instrumento» con la finalidad podemos construir una caricatura de la persona que tiene consecuencias importantes en el orden ético y social. Illich alertó, hace años, de que la reducción economicista de las necesidades «puede ser el legado más insidioso que deja el desarrollo»<sup>70</sup> Por ello, algunos autores plantean una acercamiento más antropológico y ético al mundo de la pobreza. Veámoslo brevemente.

---

<sup>67</sup> Para entender la desigualdad: ATKINSON, A.B.: *Inequality. What can be done?* Harvard University Press, Cambridge, 2015; MILANOVIC, B.: *Desigualdad Mundial. Un nuevo enfoque para la Era de la globalización*. FCE, México, 2017.

<sup>68</sup> CHANCEL, L. / PIKETTY, T. / SAEZ, E. / ZUCMAN, G.: *World inequality report 2022*. World Inequality Lab, Nantes, 2021.

<sup>69</sup> BLANCHARD, O. / RODRIK, D. (coords.): *Combatiendo la desigualdad. Un nuevo planteamiento del papel del Gobierno*. Deusto, Barcelona, 2021.

<sup>70</sup> ILLICH, I.: «Necesidades», en SACHS, W. (ed.): *Diccionario de Desarrollo*. PRATEC, Perú, 1996, pp. 157.

## 1.2. La dimensión antropológica de la pobreza: necesidades y capacidades

La economía del desarrollo tuvo mucha centralidad en los años 60. Eran años de un intenso desarrollismo económico y las políticas, muchas de ellas auspiciadas por los organismos internacionales, iban encaminadas a un mero incremento del PIB. El desarrollo humano y social acababa igualándose con desarrollo económico con consecuencias que seguimos padeciendo en nuestros días. En este contexto surgen algunos autores que comienzan a preguntarse por las verdaderas necesidades humanas. ¿Qué necesitamos las personas para florecer humana y socialmente?

Doyal y Gough<sup>71</sup> plantearon que era necesario, para abordar los problemas de desarrollo, tener una idea, aunque sea tenue, de cuáles son las necesidades humanas universales. Si las necesidades son meras preferencias subjetivas y relativas culturalmente será fácil confundir las necesidades con los deseos haciendo imposible plantear un marco para el desarrollo humano. Doyal y Gough plantearon unas necesidades básicas (autonomía y salud) y unas necesidades intermedias (que van desde la participación social plena –autonomía– y la prevención de grave daño –salud–) que, en el caso de no ser satisfechas, la persona se vería «básicamente incapacitada en la búsqueda de la visión propia de lo bueno»<sup>72</sup>. Ahora bien, aunque las necesidades sean universales, las formas de satisfacerlas tienen un carácter contextual. Las necesidades son universales y limitadas, pero los satisfactores son relativos e innumerables. Max-Neef y sus colaboradores trabajaron extensamente en la distinción entre necesidades y satisfactores<sup>73</sup> como un elemento clave para una política de desarrollo a escala humana. Estos autores critican las formas convencionales de análisis de la pobreza porque se centran solo en el análisis de ciertos satisfactores, especialmente en los que se pueden cuantificar fácilmente.

En este marco de reflexión surge la propuesta que más recorrido ha tenido en el ámbito académico y político, que es el enfoque de capacidad o capacidades de Sen<sup>74</sup>. El autor, americano de origen indio,

---

<sup>71</sup> DOYAL, L. / GOUGH, I.: *La teoría de las necesidades*. Icaria, Barcelona, 1994.

<sup>72</sup> *Ibid.*, p. 123.

<sup>73</sup> MAX-NEEF, M. / ELIZALDE, A. / HOPENHAYN, M.: *Desarrollo a Escala Humana: una opción para el futuro*. CEPUR, Santiago de Chile, 1986.

<sup>74</sup> SEN, A.: «Capacidad y bienestar», en SEN, A. / NUSSBAUM, M. (eds.): *La calidad de vida*. FCE, México, 1998, pp. 54-83. SEN, A.: *Desarrollo y libertad*. Planeta,

plantea analizar las capacidades humanas que se pueden desplegar en contextos específicos, en vez de considerar las necesidades universales y satisfactores contextuales. Para Sen, la «capacidad representa las combinaciones alternativas que una persona puede hacer o ser: los diversos funcionamientos que puede lograr»<sup>75</sup>. Sen se mueve en dos esferas valorativas: los resultados funcionales y el poder efectivo de decidir. Un ejemplo que utiliza para explicar estas dos esferas es el del ayuno y el pasar hambre. Los resultados funcionales son similares –no ingerir alimentos–, pero la capacidad de elección es muy diferente. El ayuno se sustenta en una elección autónoma y el hambre es una condena.

Sen nunca ha establecido un conjunto de capacidades básicas o centrales y ha postulado que bastaría con un «acuerdo sobre la elección de un espacio evaluativo»<sup>76</sup>. Acuerdo que bastaría para establecer y valorar las capacidades y funcionamientos necesarios en un contexto determinado y en un tiempo concreto. Bien es cierto que desde sus escritos se podría hacer un cuadro de las capacidades básicas en las que Sen siempre insiste y que se puede sintetizar en la búsqueda de la libertad fundamental (*substantive*) como capacidad de elegir la vida que valoramos como buena.

En la estela de Sen, Marta Nussbaum ha desarrollado su propio enfoque de las capacidades. La autora americana sí se atreve a plantear una lista de capacidades y establece cuatro tipos: básicas, internas, combinadas y centrales<sup>77</sup>. Las capacidades básicas, que juegan un papel residual, son originadas por la herencia biológica y la primera socialización. Las internas son ese conjunto de «rasgos y de aptitudes entrenadas y desarrolladas, en muchos casos, en interacción con el entorno social, económico, familiar y político»<sup>78</sup>. Son capacidades que se pueden potenciar desde la educación, la participación cívica la práctica religiosa, etc. Estas capacidades combinadas se definen «como la suma de las capacidades internas y las condiciones sociales, políticas y económicas en las que puede elegirse realmente el funcionamiento de aquellas, No es posible conceptualmente imaginar

---

Barcelona, 2000. SEN, A.: «Human Rights and Capabilities», en *Journal of Human Development* 6 (2) (2005), pp. 151-166.

<sup>75</sup> Es esencial observar el énfasis no solo en el hacer, sino en el ser. SEN, A.: «Capacidad y bienestar», en SEN, A. / NUSSBAUM, M. (eds.): *La calidad de vida*. FCE, México, 1998, p. 54.

<sup>76</sup> *Ibid.*, p.78.

<sup>77</sup> NUSSBAUM, M.: *Crear capacidades. Propuesta para el desarrollo humano*. Paidós, Barcelona, 2012.

<sup>78</sup> *Ibid.*, p. 41.

una sociedad que produzca capacidades combinadas sin que antes produzca capacidades internas»<sup>79</sup>. Y por último las capacidades centrales, que son aquellas que delimitan «lo mínimo y esencial que se exige de una vida humana para que sea digna»<sup>80</sup>. Ella plantea diez capacidades centrales como universales y esenciales para la humanidad, relacionándolas con el concepto de dignidad humana (Tabla 1). Y, además, proyecta el compromiso de establecer un «umbral mínimo» que tendrá que ser elaborado desde la deliberación pública. Estas capacidades se materializan en funcionamientos concretos. Para Nussbaum, al igual que para Sen, el «funcionamiento es la realización activa de una o más capacidades (...) La noción de funcionamiento sirve de punto de destino final para la noción de capacidad»<sup>81</sup> y actuarían a modo de indicadores de cumplimiento del umbral mínimo.

Tabla 1. Capacidades centrales de Nussbaum

Capacidad central	Definición
Vida	Poder vivir hasta el término de una vida humana normal, no morir de forma prematura
Salud física	Poder mantener una buena salud
Inseguridad física	Poder desplazarse libremente, estar protegido de ataques violentos
Sentidos, imaginación y pensamiento	Poder utilizar los sentidos, la imaginación y el pensamiento de manera humana.
Emociones	Poder sentir apego por cosas y personas
Razón práctica	Poder formarse una concepción del bien y reflexionar críticamente
Afiliación	Participación social, pertenencia a redes sociales primarias y políticas, reconocimiento social
Otras especies	Vivir una relación próxima y respetuosa con otras especies y con el mundo natural
Juego	Poder disfrutar de actividades recreativas
Control sobre el propio entorno	Formar parte efectiva de las decisiones políticas

Fuente: Elaboración propia a partir de (Nussbaum, 2012)

Nussbaum, en el horizonte de Sen, fundamenta una arquitectura muy completa que ayuda a una comprensión más compleja y profunda de la pobreza. Su aproximación, de clara referencia aristotélica

<sup>79</sup> *Ibid.*, p. 42.

<sup>80</sup> *Ibid.*, p. 53.

<sup>81</sup> *Ibid.*, p. 44.

ca, propone una visión antropológica profunda. De hecho, ella llega a defender un esencialismo de corte aristotélico, no metafísico, en condiciones de modernidad que permita formular una «teoría vaga y gruesa de bien»<sup>82</sup>.

Sen y Nussbaum intentan dotar de una base ética consistente a los análisis de la pobreza para poder captar el florecimiento humano en condiciones históricas concretas. Sen es de los autores que, desde el análisis de la pobreza y las condiciones de desarrollo, pretende abrir la economía a horizontes éticos<sup>83</sup> huyendo de la perspectiva utilitarista y de la excesiva matematización de la ciencia económica. En nuestro caso, Sen entiende que en las aproximaciones de la pobreza la visión cuantitativa puede oscurecer la finalidad de lo humano y, por otra parte, el carácter utilitarista de las aproximaciones puede olvidar las verdaderas demandas de las personas empobrecidas.

Sen, a pesar de estas críticas, no duda de la necesaria cuantificación de las situaciones de pobreza. De hecho, él, junto con Nussbaum y otras autoras, están detrás del marco teórico del Informe de Desarrollo Humano de las Naciones Unidas<sup>84</sup> que es un intento de cuantificar, desde la elaboración de un índice compuesto, las oportunidades y las elecciones que las personas pueden llevar a cabo en sus países. En realidad, está muy próximo a los índices de pobreza multidimensional, pero tratando de poner en el centro las posibilidades de elección de las personas. En el último Informe presentado, en el que se destacan las incertidumbres para el desarrollo de las personas en el futuro, se observa una simetría bastante evidente con el MPI.

Realizado este apretado recorrido por las diversas aproximaciones a la pobreza podemos sacar algunas conclusiones. En primer lugar, hay que destacar que la definición y medición de la pobreza no es una tarea fácil desde el punto de vista teórico y extremadamente complejo desde la dimensión instrumental operativa. Sin embargo, esta complejidad conceptual y operativa, y las múltiples limitaciones de los datos, no deben alejarnos de seguir profundizando en la realidad de la pobreza desde diversas aproximaciones. Disponer de

---

<sup>82</sup> NUSSBAUM, M.: «Capacidades humanas y justicia social. En defensa del esencialismo aristotélico», en RIECHMANN, J. (ed.): *Necesitar, desear, vivir: sobre necesidades, desarrollo humano, crecimiento económico y sustentabilidad*. Los libros de la Catarata, Madrid, 1998, pp. 43-104.

<sup>83</sup> CONILL, J.: «Bases éticas del enfoque de las capacidades de Amartya Sen», en *Sistema* 171 (2002), pp. 47-63; CONILL, J.: *Horizontes de economía ética*. Tecnos, Madrid, 2004.

<sup>84</sup> Ver: <https://hdr.undp.org/about-hdro> (Consulta 31/10/2022)

datos, lo más consistentes y coherentes posibles, para luchar contra la pobreza es un imperativo ético y político de primer orden.

En segundo lugar, tal como anunciaron los padres de la sociología de la pobreza, el carácter relativo de la pobreza es una variable fundamental. Los análisis de la pobreza, y la vida de las personas en pobreza como veremos en el último apartado, son análisis contextuales, aunque sí que podemos comparar tendencias. A pesar de los avances metodológicos y teóricos, siguen existiendo diferencias en la comprensión de la pobreza de los países en desarrollo con respecto a las sociedades con un mayor desarrollo económico. La pobreza relativa fuerte es la aproximación más relevante en los países desarrollados, mientras que en los países más vulnerables se utilizan otros métodos de análisis. Estas diferentes aproximaciones nos exigen un nivel de conocimiento más cualitativo y fenomenológico, para trascender los meros agregados estadísticos y buscar una comprensión más profunda de la pobreza.

En tercer lugar, es fácil observar cómo existen diferencias notables entre los resultados cuantitativos según la aproximación utilizada. El Índice de pobreza multidimensional de Naciones Unidas mostraba prácticamente el doble de personas en pobreza comparado con los datos de Banco Mundial de pobreza extrema. Y esto no significa que sean datos erróneos, sino que los métodos, los indicadores y la obtención de información son diferentes. Esta diversidad de aproximaciones da qué pensar: ¿qué aproximaciones son más relevantes para acabar con la pobreza?, ¿qué método es más adecuado para definir la pobreza?, ¿qué perspectiva puede ayudarnos mejor a explicar las causas de la pobreza? Tras estos interrogantes no solo hay una necesaria reflexión metodológica, sino que es imprescindible una reflexión en profundidad de carácter ético y epistemológico.

Por último, desde los datos mostrados podemos plantear algunas tendencias generales:

✓ La pobreza extrema global que ha tenido décadas de continuo y acelerado descenso parece haberse estancado, ya antes del COVID-19, y los pronósticos apuntan a un relevante incremento debido a la inestable situación internacional y a las consecuencias del cambio climático sobre las poblaciones más vulnerables. Especialmente preocupante es la situación del África Subsahariana y el Sur de Asia.

✓ Desde la perspectiva de la pobreza multidimensional se observa una tendencia al estancamiento desde hace años y se pronostica una tendencia al alza también relevante. Las crisis alimentarias, los efectos de las guerras, la inestabilidad política y los efectos cada vez

más notorios de la crisis ecológica no dibujan un escenario prometedo. Al igual que la pobreza extrema hay una profunda diversidad por regiones. Ambos indicadores, de carácter más global, plantean un escenario complejo y no especialmente optimista. Las metas de los Objetivos de Desarrollo sostenible parecen que se van alejando en estos momentos. El IDH destaca la incertidumbre e inestabilidad que para el desarrollo muestran las tendencias actuales

✓ En los países de renta alta se observa un incremento considerable de la vulnerabilidad social desde la Gran Recesión (2009) con el posterior impacto del COVID-19. Además, en las condiciones actuales<sup>85</sup>, con la Guerra de Ucrania de fondo, han agravado con intensidad esta situación social y económica. En Europa, y en España con mayor intensidad, vivimos con tasas de pobreza relativa y AROPE preocupantes con dos dinámicas convergentes: un «empobrecimiento de la pobreza» (incremento pobreza severa) y una mayor extensión de las situaciones más moderadas de pobreza (una mayor fragilidad de la cohesión social).

✓ Y, por último, estas tendencias de pobreza se despliegan en un contexto de intenso crecimiento de la desigualdad económica global y, especialmente, al interno de los países. Además, las desigualdades de oportunidades y la pobreza no se pueden analizar sin un análisis detenido en la interseccionalidad en las diversas sociedades.

Estas últimas reflexiones sobre las tendencias de la pobreza en el mundo nos lanzan a la siguiente reflexión que pretende responder a preguntas de carácter ético y político: ¿es una injusticia la pobreza?, ¿se debe acabar con la pobreza?, ¿se puede acabar con ella?, ¿qué instancias están implicadas en la erradicación de la pobreza? Cada interrogante requeriría un tratado sistemático porque plantean reflexiones complejas que no podemos abordar en profundidad, pero que apuntaremos en el próximo apartado.

## 2. La pobreza como injusticia

Las teorías de la justicia han ocupado gran parte de la reflexión en el ámbito de la filosofía política y la ética. Desde la publicación en los años 70 de la *Teoría de la justicia* de Rawls<sup>86</sup>, los debates sobre la erradicación de la pobreza o los deberes de justicia hacia los paí-

---

<sup>85</sup> Crisis energética, inflación, crisis alimentaria, subida de tipo de interés, contracción de la economía...

<sup>86</sup> RAWLS, J.: *Teoría de la Justicia* (2ª ed.). FCE, Madrid, 1997.

ses pobres y las personas empobrecidas han girado alrededor de la propuesta del filósofo americano. Sin embargo, estas teorías eluden la pregunta previa que surge desde el drama de la injusticia. Así como la justicia ha ocupado miles de páginas en la reflexión ética, la injusticia ha pasado como sombra derivada de la justicia<sup>87</sup>. Desde la prioridad de la justicia «desatendemos muchas cosas importantes dirigiendo la mirada solo hacia la justicia. El sentido de la injusticia, las dificultades a identificar a las víctimas de la misma y las muchas formas en las que todo aprendemos a vivir con las injusticias de los demás tienden a ser ignorados»<sup>88</sup>. En realidad, los modelos convencionales de justicia en la filosofía contemporánea con su orientación a la imparcialidad, racionalidad jurídica y equidad no permiten un acceso en profundidad a las diversas dimensiones de la injusticia y de sus víctimas.

Por ello, antes de responder a cualquier cuestión sobre la justicia social, desde la perspectiva de la pobreza, hay que partir de un marco claro sobre qué es la injusticia social y por qué es un problema que debemos resolver. Para instaurar los deberes de cooperación social en orden a erradicar la pobreza debemos preguntarnos: ¿es realmente una injusticia que 648 millones de personas vivan en pobreza extrema en el mundo y 1.200 millones de personas padezcan pobreza multidimensional?

La injusticia, desde la perspectiva de la pobreza, podemos caracterizarla desde tres dinanismos básicos<sup>89</sup> que se convierten en interrogantes para la filosofía práctica. En primer lugar, la pobreza es una injusticia porque no permite el acceso a bienes básicos para la subsistencia y el desarrollo integral de las personas empobrecidas en un contexto global de abundancia limitada<sup>90</sup>. Esta abundancia limitada nos indica el desigual acceso que tienen los países y la personas a los bienes esenciales. Cuáles son estos bienes esenciales, capacidades centrales en el planteamiento de Nussbaum, se convierten en un aspecto central,

---

<sup>87</sup> MATE, R.: *Tratado de la injusticia*. Anthropos, Barcelona, 2011; SHKLAR, J.: *Los rostros de la injusticia*. Herder, Barcelona, 2013; VILLORIO, L.: «Sobre el principio de la injusticia: la exclusión», en *Isegoría. Revista de filosofía moral y política* 22 (2000), pp. 103-142.

<sup>88</sup> SHKLAR, J.: *Los rostros de la injusticia*. Herder, Barcelona, 2013, p. 48.

<sup>89</sup> BUFACCHI, V.: *Social Injustice: Essays in Political Philosophy*. Palgrave Macmillan, Nueva York, 2012.

<sup>90</sup> Hume para caracterizar las circunstancias de justicia se refería a una escasez limitada, me parece que en la actualidad es más adecuado hablar de abundancia limitada. Quizá hace no muchos años estaríamos proponiendo el término abundancia ilimitada, pero la idea de recursos infinitos no es sostenible en la actualidad.

de valencia ética y política, más allá de la cuantificación de la pobreza como hemos tratado de mostrar. Rawls en *El liberalismo político*<sup>91</sup>, con mayor énfasis que en su *Teoría de la justicia*, establece la necesidad de redistribuir los bienes primarios para poder sostener una sociedad bien ordenada, desde los principios de libertad e igualdad. La pregunta sobre lo «lo necesario, lo socialmente necesario y lo superfluo»<sup>92</sup> para el florecimiento humano en una sociedad justa y bien ordenada se convierte en un debate irremplazable para un enfoque filosófico de la pobreza. La carencia de lo superfluo en las personas empobrecidas tiene una densidad ética totalmente diferente que la privación de lo necesario y los socialmente necesario<sup>93</sup>. Y, desde otro punto de vista, el disfrute de lo superfluo cuando millones de personas carecen de lo necesario no deja de ser un privilegio, más que un derecho<sup>94</sup>, que se convierte en interpelación ética y política.

En segundo lugar, la pobreza es una injusticia porque excluye a las personas y los pueblos de la vida social, política, económica y cultural. La pobreza no es solo privación o desigual acceso a bienes y servicios básicos, la condición de pobreza es un factor de expulsión de los espacios sociales de participación. Los empobrecidos se convierten en población sobrante, en personas superfluas al sistema, en población excedentaria, como afirma Mbembe, que en la época de *brutalismo* que vivimos se pueden eliminar<sup>95</sup>. En esta línea afirma el papa Francisco: «ya no se trata simplemente del fenómeno de la explotación y de la opresión, sino de algo nuevo: con la exclusión queda afectada en su misma raíz la pertenencia a la sociedad en la que se vive, pues ya no se está en ella abajo, en la periferia, o sin poder, sino que se está fuera. Los excluidos no son “explotados” sino desechos, “sobrantes”»<sup>96</sup>.

---

<sup>91</sup> RAWLS, J.: *El liberalismo político*. Crítica, Barcelona, 1996, Cap V & 3.

<sup>92</sup> LARRÚ, J.M.: «Lo necesario, lo superfluo y la medición de la pobreza», en *Empiria. Revista de metodología de ciencias sociales* 53 (2022), pp. 179-208. doi:/empiria.53.2022.32615

<sup>93</sup> Este concepto rescata la perspectiva contextual de la pobreza que desde Tocqueville forma parte de la comprensión de la pobreza como hemos argumentado. También, como veremos en el último apartado es esencial la visión de las personas en pobreza para evaluar lo «socialmente necesario».

<sup>94</sup> Sto. Tomás, al igual que los Santos Padres, relativizaba el derecho natural de propiedad privada de los bienes superfluos cuando existían personas sin acceso a lo necesario: *Suma Teológica* II, IIae, q.66

<sup>95</sup> MBEMBE, A.: *Brutalismo*. Paidós, Barcelona, 2022, p. 127.

<sup>96</sup> FRANCISCO: *Evangelii gaudium: Exhortación apostólica sobre el anuncio del evangelio en el mundo actual*. Libreria Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano, 2013, n° 53.

La pobreza expulsa y estigmatiza a las personas que la padecen convirtiéndolos en personas superfluas y sospechosas para la buena sociedad. Adela Cortina acuñó el término *aporofobia*<sup>97</sup> para mostrar cómo los imaginarios sociales sobre la pobreza se pueden convertir en auténticos discursos del odio contra las personas en pobreza únicamente por su condición social. Como observamos, la pobreza no solo es injusta por las privaciones que produce, sino por las relaciones de expulsión que se construyen a su alrededor.

Sin duda, los dinamismos de exclusión además de las formas extremas de brutalismo y *aporofobia* adquieren maneras más furtivas de expresión<sup>98</sup>. Para Simmel, como antes anotábamos, los sistemas de asistencia<sup>99</sup> son los que constituyen la figura del pobre y su mundo relacional. Estos sistemas cumplen una función social paradójica construyendo un imaginario de inclusión para las personas en pobreza, que en realidad es una forma enmascarada o atemperada de exclusión. Su inclusión social es una forma compleja de exclusión. Los sistemas de asistencia construyen una posición para las personas en pobreza que convierten el «estar fuera en una forma particular de estar dentro»<sup>100</sup>. Esta «inclusión excluyente»<sup>101</sup> permite mantener excluidos de los núcleos de poder a las personas empobrecidas bajo apariencia de inclusión<sup>102</sup>. Como afirma Palano «la voz de los excluidos es a su vez excluida incluso en la teoría de los modelos de democracia (y, paradójicamente, también de los modelos que aspiran a la plena inclusión política de los excluidos)»<sup>103</sup>.

---

<sup>97</sup> CORTINA, A.: *Aporofobia el rechazo al pobre. Un desafío para la democracia*. Paidós, Barcelona, 2017.

<sup>98</sup> Para una reflexión más amplia: MORA, S.: «Del asistencialismo al sueño de una fraternidad universal», en *Corintios XIII. Revista de teología y pastoral de la caridad* 179 (2021), pp. 75-98.

<sup>99</sup> Bajo este término, sin mayor precisión en estos momentos, nos referimos tanto a las formas más tradicionales de asistencia como a los actuales sistemas de Servicios Sociales o Cooperación Internacional.

<sup>100</sup> SIMMEL, G.: «El pobre», en SIMMEL, G. (ed.): *Sociología II*. Espasa Calpe, Buenos Aires, 1939, p. 87.

<sup>101</sup> Denominada también incorporación adversa o inclusión diferencial: BLANCO, F.: «La exclusión social y la incorporación adversa. Hacia una crítica de un mundo en globalización», en *Daimon. Revista internacional de filosofía* 83 (2021), pp. 89-104. MEZZADRA, S. / NEILSON, B.: *La frontera como método*. Traficantes de sueños, Madrid, 2017.

<sup>102</sup> FORNARI, E.: *Líneas de frontera. Filosofía y postcolonialismo*. Gedisa, Barcelona, 2017, p. 138.

<sup>103</sup> PALANO, D.: «La democracia y los excluidos. Apuntes para una teoría cultural de la transformación posdemocrática», en *Soft Power* 6 (1) (2018), pp. 145-162, p. 149.

En tercer lugar, la pobreza es una injusticia porque *desempodera* (*disempowerment*) a las personas en pobreza no tomándolas como sujetos de conocimiento, ni agentes autónomos, ni con la cualidad de una ciudadanía activa. Las personas en pobreza, como afirmábamos citando a Burt, no son «dueños ni de la definición de la pobreza que ellos padecen» porque son víctimas de la injusticia epistémica<sup>104</sup> que expulsa las argumentaciones de personas y colectivos sin poder suficiente para hacerlas valer.

Además, se observa como las personas en pobreza están a los márgenes de la participación política. Tanto en la versión institucional de la política, como en la participación desde los movimientos sociales hay una escasa presencia de las personas en pobreza. El precariado social, que planteaba Guy Standing<sup>105</sup>, se despliega también como precariado político<sup>106</sup> en nuestras sociedades. En cierta medida, se sigue con la tradición política de Occidente, que desde los griegos, mantiene una visión negativa de la participación política de las personas en pobreza<sup>107</sup>.

Las situaciones de pobreza han planteado y plantean un reto ético y político colosal que no podemos eludir. Pero para acometerlo es necesario comprender la pobreza, en sus diferentes manifestaciones, como una injusticia<sup>108</sup> que merece ser reparada. Este ingente reto no es posible desplegarlo sin el concurso de aquellas personas que padecen la pobreza, porque, como decíamos anteriormente, tras la pobreza hay «sujeto».

---

<sup>104</sup> La autora establece dos tipos de injusticia epistémica: la testimonial (en la que las personas quedan agraviadas en su capacidad de sujeto de conocimiento) y la hermenéutica (en la que se atribuyen a ciertos grupos una participación desigual en áreas significativas de la experiencia social). FRICKER, M.: *Injusticia epistémica. El poder y la ética del conocimiento*. Herder, Barcelona, 2017.

<sup>105</sup> STANDING, G.: *El precariado. Una nueva clase social*. Pasado y Presente, Barcelona, 2013.

<sup>106</sup> FERNÁNDEZ-ALBERTOS, J.: *Antisistema. Desigualdad económica y precariado político*. Los libros de la catarata, Madrid, 2018.

<sup>107</sup> Domènech analizando la propuesta política aristotélica muestra la desconfianza del estagirita en la participación de las personas en pobreza en los gobiernos porque carecen de virtud pública al estar atados a la necesidad. Esta sospecha se ha mantenido en la tradición de la filosofía política occidental al considerar a la persona en pobreza excesivamente atada a la supervivencia como para poder tener virtudes públicas. DOMÈNECH, A.: *El eclipse de la fraternidad. Una revisión republicana de la tradición socialista*. Akal, Madrid, 2019 (2ª ed.).

<sup>108</sup> Un asunto que merece una reflexión en profundidad, que no hemos abordado por limitación de espacio, gira en torno a las causas de la pobreza y las formas de erradicarla.

### 3. *Tras la pobreza hay «sujeto»*

Martin Heidegger el 27 de junio de 1945 pronunció una conferencia, ante un reducido grupo de alumnos, titulada *La pobreza*<sup>109</sup> en la que el filósofo alemán reflexiona a partir de una sentencia poética de Hölderlin: «Entre nosotros, todo se concentra sobre lo espiritual, nos hemos vuelto pobres para llegar a ser ricos». Heidegger, con su habitual retórica filosófica, afirma en su interpretación del poeta que «el ser-pobre es en sí ser rico»<sup>110</sup>. Si la pobreza es carecer de lo necesario, por lo tanto, estar apremiado –coaccionado– por la necesidad, la esencia de lo humano es pertenecer al reino de lo no-necesario, es decir «a lo libre». La verdadera riqueza es carecer de todo, excepto de lo no-necesario, es decir de lo espiritual. Heidegger abraza, en definitiva, el imaginario filosófico sobre la pobreza voluntaria como camino de la verdadera riqueza integral. La filosofía se ha concentrado «sobre lo espiritual», como espacio de libertad, enviando a los infiernos el reino de la necesidad y con ello la posible libertad de los coaccionados por la necesidad. En cierta medida, las personas en pobreza no pueden entrar en el reino de lo espiritual y los pobres se convierten no en *subjectum*, sino en meros *subjectus* –sujetos a la necesidad– o *subditus* –sujetos a la soberanía de otros–. Sin embargo, en palabras de Aliena, «la pobreza tiene sujeto, un sujeto pensante y con recursos propios, por más que limitados o afectados por la propia pobreza (...) un sujeto que en definitiva podemos también conjugar en positivo»<sup>111</sup>. En este contexto intelectual una de las observaciones más pertinentes en el debate sobre la conceptualización de la pobreza es el papel que juegan en el mismo las personas en pobreza. Fruto de la injusticia epistémica, los argumentos, razones y valores de las personas en pobreza quedan fuera del uso público de la razón, porque están *subjectus*, a las razones de los no-pobres, o mejor dicho, a los que siendo pobres son ricos porque solo tienen lo no-necesario. Como afirma Rancière «hay dos categorías: aquellos a quienes se ve y aquellos a quienes no se ve, aquellos de quienes hay un logo –una palabra conmemorativa, la cuenta en que se los tiene– y aquellos de quienes no hay un logos, quienes hablan verdaderamente y aquellos cuya voz, para expresar placer y pena, solo imita la voz articulada»<sup>112</sup>.

---

<sup>109</sup> HEIDEGGER, M.: *La pobreza*. Amorrortu, Buenos Aires, 2006.

<sup>110</sup> *Ibid.*, p. 115.

<sup>111</sup> ALIENA, R.: «Pobreza y sujeto», en *Revista española del tercer sector* 16 (2011), pp. 47-78, p. 49.

<sup>112</sup> RANCIÈRE, J.: *El desacuerdo. Política y filosofía*. Nueva visión, Buenos Aires, 2012, pp. 36-37.

Desde el punto de vista epistemológico, las ciencias sociales han intentado rescatar este poder de agencia de las personas en pobreza introduciendo métodos participativos en la reflexión sobre la pobreza y dando protagonismo, en los indicadores de pobreza, a la experiencia de pobreza o dimensión subjetiva de la misma. Tocqueville y Simmel advertían que hay diversas formas de vivir la experiencia subjetiva de pobreza y que debía ser un aspecto relevante de la sociología de la pobreza. Para algunos autores, estudiar la percepción subjetiva (habitualmente en escalas de bienestar/felicidad) es un asunto esencial porque aporta elementos sustanciales para la comprensión de la pobreza<sup>113</sup> y provee de argumentos novedosos para la lucha contra la misma<sup>114</sup>. Comprender la sociología de la pobreza es también atender a la dimensión subjetiva de la misma. La Encuesta de Pobreza y Desigualdades Sociales (EPDS) que desarrolla el Gobierno del País Vasco con carácter cuatrienal desde 1996 es el ejemplo más sólido en introducir la dimensión subjetiva de la pobreza en nuestro Estado. La distinción entre pobreza y ausencia de bienestar es uno de los elementos propios que caracterizan a la EPDS y que muestra cómo la pobreza monetaria, sin el concurso de la dimensión subjetiva, puede ocultar situaciones de «pobreza real»<sup>115</sup>.

Muy interesante, desde la perspectiva epistemológica y práctica, son los métodos participativos para la comprensión de la pobreza. Ya desde los años 90 el Banco Mundial<sup>116</sup> potenció los enfoques en los que las poblaciones empobrecidas pudieran tomar la palabra, proponer soluciones y evaluar las políticas implementadas. Hay una necesidad imperiosa, desde las ciencias sociales y la filosofía, en pensar a las personas en pobreza en su ejercicio positivo de la labor de la «agencia»<sup>117</sup>, porque el estereotipo de todas las personas pobres como agentes deshumanizados por la necesidad no es empíricamente cierto<sup>118</sup>, ni filosóficamente plausible.

---

<sup>113</sup> ROJAS, M.: *Well-being and the Complexity of Poverty A Subjective Well-being Approach*. UNU-WIDER, Helsinki, 2004.

<sup>114</sup> AGUADO, L.F. / OSORIO, A.M.: «Percepción subjetiva de los pobres: Una alternativa a la medición de la pobreza», en *Reflexión política* 8 (15) (2006), pp. 26-40.

<sup>115</sup> SANZO, L.: «El significado social de los conceptos de pobreza y ausencia de bienestar», en *Zerbitzuan* 46 (2009), pp. 7-34.

<sup>116</sup> WORLD BANK: *Participation in Poverty Assessments. Social Development Notes*. World Bank, Washington D.C., 1995.

<sup>117</sup> LISTER, R.: *Poverty* (2ª ed.). Polity Press, Cambridge, 2021, p. 205.

<sup>118</sup> Así lo constatan los premios nobeles de economía del año 2019. BANERJEE, A.V. / DUFLO, E.: *Repensar la pobreza. Un giro radical en la lucha contra la desigualdad global*. Taurus, Barcelona, 2014.

El Movimiento ATD Cuarto Mundo ha planteado este poder de la agencia de los pobres en su conocida propuesta del *cruce de saberes* que plantean su rechazo a la fatalidad de la pobreza, el rechazo a la culpabilidad que sufren los pobres y, con mucha profundidad, el rechazo al desperdicio espiritual y humano que supone para la sociedad privarse de la experiencia de los empobrecidos<sup>119</sup>.

Pensar la pobreza sin las personas en pobreza muestra el despotismo epistemológico de nuestras sociedades que siguen marcando los patrones de calidad de vida, de vida digna o de justicia social sin la voz de los márgenes. La voz de las personas en pobreza no puede ser la única voz; pero, sin duda, es una voz única que no puede ser reemplazada. Las personas en pobreza son ricos espiritualmente también, porque poseen sabiduría sobre los no-necesario, aunque estén sufriendo la carencia de lo necesario. Lo necesario y lo no-necesario en un animal radicalmente vulnerable, como somos los humanos, requiere una dialógica más que una dialéctica excluyente. La filosofía, para tomarse en serio la pobreza, debe partir de la experiencia de las personas en pobreza, de su vulnerabilidad y fragilidad social, para desvelar la riqueza humana y espiritual que brota en el centro de la injusticia y la desesperación.

La pobreza es un interrogante epistemológico, ético y fenomenológico que reclama una reflexión filosófica profunda para no caer en el mero utilitarismo y factorialismo de los enfoques predominantes en las ciencias sociales, ni en la legitimación de la pobreza como una fatalidad inevitable que brota del azar histórico o de la necesidad de supuestas leyes económicas universales y necesarias.

*Recibido el 21 de diciembre de 2022*

*Aprobado el 6 de mayo de 2023*

Sebastián Mora Rosado  
Universidad Pontificia Comillas  
smora@comillas.edu

---

<sup>119</sup> GRUPO DE INVESTIGACIÓN ATD CUARTO MUNDO: *Estudio sobre la pobreza. El cruce de saberes y de prácticas*. Popular, Madrid, 2012, p. 14.